

QUEHACER Y REHACER ARQUITECTÓNICO

Carlos Véjar Pérez-Rubio

Uno de los mayores problemas a los que se ha enfrentado siempre el quehacer arquitectónico es el de la ampliación, remodelación y reciclaje de edificios. El tema de la conservación y mantenimiento está desde luego presente en ello. Esto es una constante en el historial urbano arquitectónico del género humano, en las más variadas latitudes. Los ejemplos abundan, y van desde las grandes y célebres construcciones del poder establecido, hasta las modestas y humildes de los sectores populares. Todas ellas son una prueba de fuego para los profesionales dedicados a esta actividad: los arquitectos y los ingenieros, así como para los constructores de oficio: albañiles, yeseros, herreros, alumineros, carpinteros, plomeros, electricistas, pintores y demás. En realidad, es un trabajo multidisciplinario el que se lleva a cabo. La orquesta merece crédito.

El caso que ahora nos ocupa es interesante. Se trata de la ampliación y remodelación del edificio de oficinas de una fábrica de aceites comestibles situada en Tlalnepantla, suburbio industrial localizado al norte de la ciudad de México. La construcción original de este edificio se remonta a los inicios de los años cincuenta del pasado siglo, y constaba de dos niveles, en los que se desarrollaban las labores administrativas. Pasó el tiempo—corría el año 2010— y ahora había que ampliarlo, agregarle dos pisos más y remodelar lo existente, sin afectar al personal, que debería seguir trabajando allí durante el transcurso de la obra. El proyecto y la dirección arquitectónica se le asignaron por los directivos de la empresa a la arquitecta Sylvia Morales Ruiz y su equipo de trabajo, en el que cabe destacar a la arquitecta Maybelline Olvera. Serían poco más de cuatro años de intensa y compleja labor.

Programa arquitectónico: espacios requeridos

Planta Baja: Acceso principal con caseta de control. Patio de acceso. Vestíbulo principal. Recepción general. Caja. Departamento de Recursos Humanos. Estacionamiento cubierto de ejecutivos. Servicios Generales y cuarto de máquinas. **Niveles 1 y 2:** Plantas libres para oficinas generales sin cubículos cerrados y con dos núcleos de baños generales, para hombres y mujeres cada uno. **Nivel 3:** Dirección General con núcleo de baños generales, área general para auxiliares, cuatro privados con baños

individuales, sala de consejo con recepción, sala de espera y preparación de café. **Azotea:** Acceso a través de la escalera exterior, en ella se encuentran los equipos de aire lavado y extracción de baños de todos los niveles, así como el sistema de pararrayos y la caseta del elevador.

Proyecto arquitectónico: las soluciones

El edificio se ubica dentro del predio de la planta industrial, próximo al acceso de camiones. La planta arquitectónica es de forma rectangular (35 m. de frente y 16 m. de fondo) y se desplanta paralela a la barda perimetral, a una distancia de 6.30 m. de la misma, espacio en donde antes se apilaba material y equipo de desecho y ahora quedó convertido en patio de acceso, con una caseta de control destinada al ingreso específico de los empleados y los visitantes, lo cual antes no existía.

La ampliación se concibió basada en una estructura de acero—columnas, vigas y losas—, previo estudio de mecánica de suelos que comprobaba la capacidad de la cimentación existente para resistir la nueva carga. El resultado fue negativo, por lo que tuvo que reforzarse dicha cimentación. Resuelto ese contratempo, la obra avanzó gradualmente, resolviendo día a día los problemas de coordinación y ejecución eficaz de los trabajos de las diversas especialidades. La meta era lograr una adecuada habitabilidad del espacio arquitectónico que se estaba construyendo, es decir, resolver cabalmente sus cualidades funcionales, expresivas y técnico-constructivas. Un buen manejo de las dimensiones, los materiales, la forma, la luz, el color y la textura era necesario para ello.

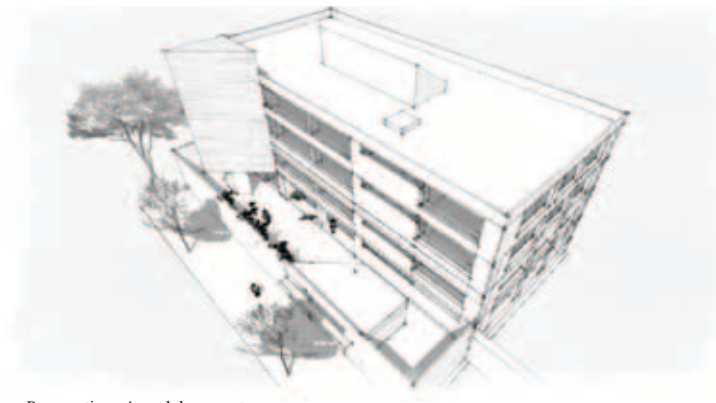
El edificio ampliado a cuatro niveles alcanzó una altura de 14.50 m. Los dos entre-ejes centrales de la planta arquitectónica se dejaron como un espacio vacío en todos los entresijos, incluyendo la azotea, donde se cubrió con un domo translúcido que ilumina con luz natural los niveles inferiores. La circulación vertical cuenta con tres alternativas: la escalera principal ubicada en el vano central; la escalera de emergencia localizada en el exterior, sobre la fachada del patio de acceso; y mecánicamente, un elevador para ocho pasajeros. El área total construida fue de 2,307 m². Allí está la obra rehecha, terminada, funcionando a plenitud. Las arquitectas pueden sentirse satisfechas, así como todos aquellos que la habitan. ☒



Fachada principal hacia la Avenida Hidalgo



Fachada posterior, interior de la planta industrial



Perspectiva aérea del proyecto



Perspectiva del acceso principal y la caseta de control



Patio interior de acceso, escalera de emergencia



Patio interior de acceso, vista hacia la caseta de control



Fachada principal y lateral en obra



Fachada posterior y lateral terminadas



Vista desde el vestíbulo principal



Escalera principal y domo, tercer nivel



Fachada principal y lateral terminadas



El edificio de oficinas terminado

Carlos Véjar Pérez-Rubio (Ciudad de México, 1943). Arquitecto mexicano, Maestro en Historia del Arte y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Fue investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Autor de siete libros individuales, los más recientes de ellos *Las danzas del huracán. Veracruz y La Habana en los años treinta* (Conaculta, CIALC-UNAM, 2014) y *Amanecer en las islas. Rutas y retos de la integración de Nuestra América* (CIALC-UNAM, 2015). Director general de *ArchiPIÉLago. Revista Cultural de Nuestra América*.